La lengua española y la demografía

Leonardo Martínez Carrizales*

El Congreso Internacional de la Lengua Española celebrado el mes de octubre de 2001 en la ciudad de Valladolid estimuló, entre muchas otras reflexiones valiosas, la repetición de uno de los lugares comunes más socorridos a propósito de nuestro idioma: la lengua española se expande incontenible, regularmente sobre la faz de la tierra. De acuerdo con una apresurada profesía implicada en esta afirmación, el océano del español alguna vez bañará las costas de todo el mundo. Un nuevo mediterráneo aguarda en los próximos años el mundo globalizado, por obra y gracia de la multitud de hispanohablantes que se multiplican y se dispersan incontenieblemente.

Al parecer, los indicadores cuantitativos han hecho presa de la Academia Española y de sus contrapartes en todo el orbe; así, la demografía se ha convertido en prenda de saludo lingüística y literaria. El orgullo de la lengua de Cervantes se confía al crecimiento desordenado de las comunidades de habla hispana en América, Europa, Asia y África. Por mandato de los prejuicios numéricos de nuestro tiempo, uno de los signos más ominosos de nuestro subdesarrollo, el crecimiento demográfico incontrolable y la migración por causa de la pobreza y la desigualdad, se ha trastocado en timbre de orgullo para quienes hablamos y escribimos en español. Que nadie se llame a engaño: hoy, los embajadores de la lengua española inician su misión diplomática a nado, cruzando el Río Bravo.

Estamos frente a un prejuicio digno de funcionarios gubernamentales, acostumbrados a emitir sus dictámenes bajo el amparo de tablas estadísticas, prescindiendo del examen de los aspectos históricos y sociales de las cuestiones que se ofrecen a su entendimiento. Sin embargo, esta clase de prejuicios se alimenta en actitudes oscura, larga, sólidamente arraigadas en nuestros sentimientos. Dije actitudes, y debí decir rencores, porque se trata de un rencor aplazado, vicario, el que sustenta la convicción de que los Estados Unidos, pongamos por caso, serán lentamente ocupados por las vindicadoras tribus de la lengua española. Según este modo de ver las cosas, está próximo el tiempo de una reparación histórica: Texas y California nos serán devueltas como territorios lingüísticos. El idioma español hará pagar a los norteamericanos su arrogancia con respecto de América Latina. Y todavía más: Occidente resarcirá a sus majestades católicas por la posición segundona que el mundo moderno impuso al imperio español. Todo gracias a la grey astrosa que se comunica en español en las grandes capitales del orbe global.

Si tuviéramos la suficiente responsabilidad intelectual y política para plantear el problema, reconoceríamos que el idioma español ha entrado por la puerta de servicio a los países dominantes de nuestro tiempo. El español es el lenguaje de los trabajadores de intendencia, los meseros y las dependientas de Macy's en Nueva York, de la mano de obra barata y poco calificada en las grandes plantaciones del sureste norteamericano. El español es el vehículo de expresión de los guetos de los imperios actuales; también de los guetos escolares: unos cuantos departamentos universitarios de lengua, literatura y asuntos hispánicos que pierden paulatinamente territorio y paso frente al empuje de otros departamentos, como los relativos a Asia y el mundo árabe.

El inglés ya no es sólo la lengua del poder económico y de la comunicación *standard* entre naciones: poco a poco se convierte en un signo de prestigio y distinción cultural. Ante su práctica, el español va siendo abandonado, ya no digamos por el ámbito académico, sino por mandatarios y políticos en funciones de carácter internacional. Los gobernantes de los países periféricos se esfuerzan por ameritarse en el dominio del inglés. La comunidad de estudiosos de la tradición retórica en Occidente se reunió en julio de 2001 en Varsovia; en esa reunión, el español se hizo representar minoritariamente ante el interés generalizado de los asistentes de otras comunidades culturales. Poco antes, la Asociación Internacional de Hispanistas había celebrado su reunión cuatrianual en las instalaciones de una modesta universidad neoyorquina; una reunión que nada representó en el debate cultural y universitario de Manhattan.

Al parecer, la lengua de Cervantes sólo está destinada a reconquistar el mundo en la cabeza de los caudillos académicos y universitarios de una lengua ejercida por una de las inmensas minorías que habitan el mundo actual.

* Escritor y crítico literario. Su libro más reciente es *La sal de los enfermos. Caída y convalecencia de Alfonso Reyes. Paris 1913-1914*